

**LA ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL.
UN DEBATE CIENTÍFICO Y SOCIAL**

**ANTONIO MALPICA CUELLO
UNIVERSIDAD DE GRANADA**

Estaromos todos de acuerdo en que la arqueología medieval ha irrumpido con fuerza en el panorama científico europeo en los últimos veinticinco años. Hoy es difícil dejar a un lado el conocimiento que se ha generado a partir de ella y, lo que es más importante, se puede decir que ha desarrollado una discusión historiográfica de gran amplitud. En una síntesis sobre ella, Sauro Gelichi ha podido resumir las tres principales líneas que tiene en Italia:

...emergono, con sufficiente chiarezza, tre principali linee di tendenza nella saggista archeologica dedicata al medioevo. La prima si muove verso l'elaborazione di sintesi generali, nella quale si portano a conoscenza di un largo pubblico i risultati raggiunti dalla disciplina nei vari settori (e qui potrebbe essere interessante analizzare attraverso quali criteri si definiscono gli ambiti tematici); la seconda sceglie un approccio eminentemente monografico (singoli argomenti sono oggetto di analisi più approfondite: costituisce, se si vuole, un ampliamento della prima); la terza, infine, si presenta come strumento di mediazione verso problemi di carattere storico: grandi temi della storiografia vengono analizzati anche (o prevalentemente) attraverso la lente di ingrandimento dell'archeologia. Se quest'ultima scelta risulta naturalmente la più interessante, anche perché si sforza di darne un senso, nella concretezza dell'applicazione, ad un modo di far storia attraverso la fonte archeologica, le prime due meglio svolgono la funzione di viatico alla conoscenza della disciplina; servono cioè ad introdurre un pubblico di no addetti ai lavori nell'ambito di problemi, tecniche e metodi per loro del tutto nuovi o inusuali (a maggior ragione per una disciplina di recente codificata come la nostra)¹.

Parece claro que la arqueología medieval ha tomado el camino de la discusión historiográfica como principal vía de análisis. De manera inmediata aparece un problema que sigue teniendo una importancia crucial. La concurrencia de historia, en sentido restrictivo, y de la arqueología, en sentido amplio, ha generado un amplio debate que sólo está en sus inicios, pese al tiempo transcurrido desde que empezó. Se ha focalizado en la arqueología medieval por varios motivos, que ahora sólo enunciaremos. De un lado, el Medioevo es un período en el que la conformación de un Estado con sus distintos aparatos no se percibe tan claramente como en otros períodos. La relación directa entre el poder político y el económico permiten una dominación muy directa por parte de un grupo social sobre el resto. Ahora bien, ésta se halla muy mediatizada por el papel directo que juegan la Igle-

¹ Sauro GELICHI: *Introduzione all'archeologia medievale. Storia e ricerca in Italia*. Roma, 1999, pp. 14-15.

sia y las instituciones que creó y soportó. Por otra parte, ese proceso de sometimiento ha quedado reflejado en la documentación cuando se ha ido consolidando y en el momento en que cristaliza. Queda, pues, un período muy extenso en el que las referencias de las fuentes escritas son nulas. De otro lado, la Edad Media abarca procesos evolutivos de muy diversa índole, en los que hay que incluir además sociedades muy diferentes y cuya capacidad de expresarse a través de la escritura es muy escasa, por no decir nula. La arqueología postclásica, según es llamada en Italia, se ha ido definiendo como un campo de trabajo cada vez más amplio y en el que era posible una discusión historiográfica nueva.

Como reflejo de todo ello, en Europa occidental, sin duda por la influencia de determinadas escuelas de Europa oriental, el papel de la arqueología ha ido modificando el de la propia historia. Dos tipos de debates, ambos muy ricos en matices, se han generado en los últimos tiempos, en algún caso poco después de un desarrollo inicial de la investigación arqueológico. El primero se refiere a las fuentes escritas y las arqueológicas. Ha tenido un auge en los comienzos, para más tarde quedar plenamente integrados sus resultados en la comunidad científica. Se podría decir que es un debate entre medievalistas, ya sea los que proceden de la historia documental como los que vienen de la arqueología que podríamos calificar de histórica. El segundo se refiere al papel de la arqueología medieval en el conjunto de la arqueología. Aunque esconde en muchos casos una dramática realidad de intereses, no es menos cierto ha planteado cuestiones de verdadero interés. Quizás se deba a la irrupción de la Nueva Arqueología en el panorama de las ciencias humanas y su inclinación hacia paradigmas más propios de las ciencias de la naturaleza. Como es lógico estas discusiones se han realizado en Europa con desigual ritmo y profundidad. La punta de lanza del debate ha estado en Italia, quizás por la concurrencia de diversos investigadores en su solar, especialmente de las escuelas polaca e inglesa, que, haciendo una generalización tal vez excesiva, han representado los dos debates ya señalados. Sin duda, los franceses han entrado en estos problemas y han participado más o menos activamente en las discusiones. Mención aparte merece, sin embargo, de la arqueología medieval española, pues requiere un tratamiento diferenciado. En España el debate ha tenido otro ritmo y, sobre todo, unas peculiaridades en buena parte distintas a las que se observan en el resto de Europa. Aquí la práctica arqueológica ha generado un escasisimo debate historiográfico y metodológico.

En una reunión tenida en 1975 en Roma, si bien publicada sólo un año después², el ilustre medievalista francés Pierre Toubert hablaba en es estos términos de la arqueología medieval:

La verità è che, adesso, l'archeologia diventa veramente qualcosa, per noi medievalisti; dobbiamo seriamente preoccuparci di un fatto nuovo: l'oggetto stesso della ricerca storica cambia e cambia da questo doppio interrogativo che ci poniamo: dalla critica dei testi e dalla critica delle scoperte archeologiche. Quindi, il problema diventa quello della definizione di questo nuovo oggetto di studio, questo nuovo oggetto storico che nasce dalla dialettica tra archeologia e critica dei testi³.

La afirmación de Toubert, historiador que basa sus trabajos en las fuentes escritas, es de una gran significado para poder comprender el impacto producido por la arqueología medieval en el dominio de la Historia Medieval. Él mismo insiste de manera inmediata en ese tema:

Penso che la storia del medioevo stia cambiando lentamente il concetto di documento e che andiamo verso una nuova definizione dell'oggetto storico non più come documento nel senso tradizionale, ma, direi, come documento-monumento; vale a dire che, badiamo bene a questo, anche l'archeologia ha una specie di aspirazione, direi di ansietà, a trasformare il risultato dello scavo in un documento. La tecnica archeologica, la più raffinata, veramente fa sì che il risultato dello scavo non sia più oggetto, ma diventi un documento, fuori dal tempo della sua scoperta⁴.

Esta realidad que ha mostrado de manera creciente la práctica científica, al menos cuando la arqueología se ha ido desarrollando y ha movido un verdadero debate historiográfico, supone un diálogo nada fácil entre historiadores de la documentación y arqueólogos. Continuando con las afirmaciones del citado Toubert, reorganizamos esta otra en la que expresa de manera muy gráfica el problema:

Dunque, il problema ci sembra più che altro psicologico: lo storico deve abituarsi, finalmente, a questa convivenza. Deve assimilare quello che non è più testuale nel senso tradizionale, integrarlo ad una inchiesta che rimane sempre per lui una inchiesta globale, totale, deve criticarlo, perché il suo mestiere è di criticare i testi, e quando i reperti archeologici diventano testi deve anche lui prendere la responsabilità di criticare. Penso che deve essere anche capace di leggere un rapporto, un diario dimscavo, e questo è molto difficile perché lui si sente un po' come il «borghese gentiluomo» di Molière: come tutti sanno, il borghese gentiluomo dello scavo trovava che i Turchi dicevano poche cose con molte parole o molte cose con poche parole. Quindi lo storico è un po' il borghese gentiluomo dello

² *Tavola rotonda sulla Archeologia medievale*. Roma, 1976. Editado por The British School at Rome, l'École Française de Rome y l'Istituto nazionale di Archeologia e Storia dell'Arte.

³ Pierre TOUBERT: «Considerazioni generali sul tema: rapporti tra documentazione scritta e dati archeologici», en *Tavola rotonda...*, pp. 31-36, espec. p. 33.

⁴ Pierre TOUBERT: «Considerazioni generali...», en *Tavola rotonda...*, p. 33.

scavo, perchè deve imparare a leggere un rapporto di scavo e non ha sempre i mezzi per farlo; deve trovare i punti importanti per lui che non sono per forza quelli importanti dal punto di vista dell'archeologia in sè stessa⁵.

Las dificultades que se señalan son más que reales, como se puede comprobar en el quehacer diario de los medievalistas y de los mismos arqueólogos, aunque en sentido contrario. La verdad es que del párrafo que hemos reproducido de Pierre Toubert se deriva la necesidad de que sea el historiador, se supone que el que trabaja básicamente con las fuentes escritas, quien deba de conocer los resultados de la arqueología para integrarlos en la historia. Así, no es extraño que escriba casi a continuación:

Lo storico, dunque, deve rifiutare eil confinamento in varie zone. Deve assolutamente rifiutare di essere ritenuto uno specialista del testo scritto in una specie di costellazione di specialisti dove sarebbò sullo stesso piano anche specialisti del documento —monumento scritto. Deve sentirsi impegnato a integrare in una visione globale i risultati degli altri: questo è il problema per il medievista. E' un problema specifico per il medievista, perchè per lo specialista di storia antica non fa problema. Se è una persona normalmente intelligente e colta, è anche epigrafista, è abituato anche ai testi e all'archeologia, ecc. Il problema non esiste, tanto meno, per il modernista perchè la quantità di fonti scritte è tale che vale come orientamento verso un tipo di storia decisamente quantitativa, da un lato, e per il documento non scritto si orienta... o verso l'archeologia dei tempi moderni, cioè la storia della tecnologia, o verso la storia delle tradizioni popolari e del folklore, se vogliamo considerare il folklore come il campo di ricerche per una archeologia delle mentalità e dei fatti culturali⁶.

Es claro que se infiere un deseo de subordinación del trabajo arqueológico con respecto a una historia más general e integradora. Al mismo tiempo expresa que en el campo del medievalismo la arqueología tiene un cierto papel subsidiario. En tal sentido las palabras pronunciada en esta *Tavola rotonda* por Ghislaine Noyé adquieren una verdadera dimensión:

L'archéologie médiéviste, du fait de la nature particulière de sa discipline, doit s'efforcer de faire coïncider les données des sources écrites avec les données archéologiques, et plus précisément de mettre en relation la terminologie médiévale avec une réalité: vestiges ou matériels révélés par la fouille. Sa démarche revêt donc deux aspects: il lui faut d'une part tenter de restituer aux structures et établissements (villages, maisons, châteaux...) ou aux objets leur nom propre, c'est à dire celui que leur avaient attribué les contemporains, d'autre part donner aux termes anciens un contenu matériel précis⁷.

⁵ Pierre TOUBERT: «Considerazioni generali...», en *Tavola rotonda...*, p. 34.

⁶ Pierre TOUBERT: «Considerazioni generali...», en *Tavola rotonda...*, p. 34.

⁷ Ghislaine NOYÉ: «Problèmes de terminologie en archéologie médiévale», en *Tavola rotonda...*, pp. 65-75, espec. p. 65.

Esta concepción supone una clara subordinación del análisis arqueológico sobre el dominio apabullante de las fuentes escritas. En tal contexto es comprensible la respuesta de Paolo Delogu en esa misma reunión científica, que es una auténtica confesión del colectivo de medievalistas:

Provegno dal mondo degli storici medievali e direi che oggi tra questi, molto sensibili ai destini dell'archeologia medioevale, prevale il concetto dell'archeologia come scienza sussidiaria della storia. Questo naturalmente significa che lo «storico» è il capo, lo «storico» fa capire che senso hanno le cose, lo «storico» pone le domande e risolve i problemi; l'archeologo gli porta qualche cocco messo nella sua brava tipologia, ben datato, ecc. Questa concezione mi pare assurda; per smontarla può essere estremamente utile proprio il discorso e il concetto... delle «serie parallele» di manufatti come passo obbligato per una conoscenza archeologica. Ogni serie, se viene elaborata con una conoscenza ed una problematica storica, diventa totale ed esauriente fonte di informazione per un discorso storico⁸.

Es claro que las discusiones que surgieron en esta *Tavola rotonda*, hace ya más de veinte años, ponían de manifiesto la emergencia en Europa occidental de la arqueología medieval, que tenía una problemática histórica muy definida, sin más ambages. Otra cuestión, consecuente a la anterior, era buscar el papel que tenía no ya la arqueología adjetivada como medieval, sino la misma arqueología en el panorama de las llamadas ciencias humanas.

Sin duda, el aporte de los arqueólogos polacos, en tantos casos pioneros de la investigación, había sido decisivo para la mayor parte de Europa occidental, con la excepción lamentable de España⁹. La acción de los miembros del Instituto de Historia de la Cultura Material fue de primerísima importancia no sólo por lo que respecta a programas arqueológicos concretos, con todo el desarrollo de una técnica que era más que necesaria, imprescindible, sino también en cuanto a las discusiones metodológicas y, consecuentemente, el papel de la arqueología en la globalidad de las ciencias humanas.

De entrada hay que poner de relieve que la investigación arqueológica tiene como fin resolver problemas históricos a partir de un método propio. En un artículo publicado en la revista *Annales* en los primeros años de la década de los 60, su autor, uno de los más prestigiosos representantes de la escuela polaca, Witold Hensel, junto con Lech Leciejewicz, ponía de relieve la necesidad de obrar de tal forma¹⁰. El propio subtítulo del trabajo lo indica: *L'Archéologie au service de*

⁸ Paolo DELOGU: «Discussione al intervento de Pierre Toubert», en *Tavola rotonda...*, p. 58.

⁹ Así lo ha puesto de manifiesto Manuel ACIÉN ALMANSA: «Arqueología Medieval en Andalucía», en *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*. Granada, 1992, pp. 27-33, espec. pp. 30-31.

¹⁰ Witold HENSEL y Lech LECIEJEWICZ: «En Pologne médiévale: l'Archéologie au service de l'histoire». *Annales E.S.C.*, XVII (1962), pp. 209-222.

l'histoire. Los autores ponen de relieve la importancia de la arqueología para resolver cuestiones de tipo histórico que han pesado enormemente en la vida científica e incluso normal de los países eslavos. Nos referimos en concreto a los orígenes de la civilización eslava y el papel de los pueblos nórdicos o de los autóctonos en su nacimiento¹¹. Por ello, hay que entender en ese contexto las palabras que expresan ambos investigadores en el citado artículo:

La méthode archéologique nous apporte dans beaucoup de cas la solution d'un grand nombre de problèmes touchant l'histoire de la colonisation. Elle nous permet d'établir avec sécurité le caractère social et économique d'une agglomération, la manière d'exploiter le milieu permet de reconstituer le niveau de vie des habitants et leur développement culturel. Bien entendu, le chercheur qui interprète les documents archéologiques, profite de l'acquis assuré par les autres branches de la science, les recherches réciproquement complexes étant les seules qui puissent donner des résultats satisfaisants¹².

Los debates que se derivan de estos planteamientos estaban ya enunciados desde el comienzo. Gran parte de éstos se han recogido en un volumen publicado en 1986¹³. Son el fruto de los trabajos del «Gruppo di lavoro interdisciplinare italo-polacco per le scienze applicate alla'archeologia e alla tutela del patrimonio culturale». En un artículo que se halla en este libro, Hensel vuelve a insistir en las diversas cuestiones hasta ahora enunciadas. La línea argumental que emplea es sugerente y merece ser examinada con cierto detenimiento. Da un definición muy sencilla, pero al mismo tiempo operativa:

Forse il modo più esatto di definire il significato della scienza archeologica è dire che essa è impegnata a mettere in luce — principalmente con l'ausilio di metodi di scavo — le fonti di conoscenza del passato, oltre che ad occuparsi della loro registrazione scientifica e della loro valutazione. Vista così la materia andrebbe inserita tra le scienze che hanno come oggetto le fonti¹⁴.

En consecuencia, la arqueología — recordemos que la discusión procede del campo de la medieval, que es la que practican la mayoría de los autores citados — parece que debe incluirse en el dominio de las ciencias auxiliares de la historia,

¹¹ Estas cuestiones tienen una gran amplitud, que no se puede resolver ahora. Baste con citar algunos trabajos publicados en Occidente: Lech LECIEJEWICZ: «Gli slavi occidentali: loro insediamento ed attività economiche». *Settimane di studio del centro italiano di studi sull'Alto Medioevo. Gli slavi occidentali e meridionali nell'Alto Medioevo*, XXX, I (1983), pp. 475-513, y Witold HENSEL: «La civilisation polonaise du Haut Moyen Âge à la lumière des recherches archéologiques (après 1945)». *Anuario de Estudios Medievales*, 8 (1972-1973), pp. 521-536.

¹² Witold HENSEL y Lech LECIEJEWICZ: «En Pologne...». pp. 210-211.

¹³ Giuseppe DONATO, Witold HENSEL y otros: *Teoria e pratica della ricerca archeologica. I. Premesse metodologiche*. Torino, 1986.

¹⁴ Witold HENSEL: «Archeologia, contenuto e ambito», en Giuseppe DONATO, Witold HENSEL y otros: *Teoria e pratica...*, pp. 19-31, espec. p. 21.

como una buena parte de los historiadores medievalistas han querido. En una línea argumental contraria, pero con resultados similares se expresa el ya mencionado Witold Hensel:

Sarebbe arduo affermare che nello studio dei secoli anche più remoti sia possibile appoggiarsi in modo esclusivo alle fonti archeologiche e al loro contenuto immediato. È altrettanto erronea la convizione che, per i secoli rispetto ai quali le fonti scritte siano sufficientemente illuminanti, l'archeologia assolve a una funzione analoga a quella della storia di gruppi sociali di vari periodi.

Rendendomi conto, a suo tempo, di quali fossero i diversi ambiti della storia, della pre-protostoria e della archeologia, mi convinsi di dover ascrivere l'archeologi alle scienze ausiliarie superiori¹⁵.

Decir esto es hacer una incursión mucho más compleja por el papel de las ciencias humanas y del trabajo científico. Por eso mismo, el propio Hensel continúa un poco más adelante:

...oggi le uniche possibilità di condurre un lavoro scientifico sono da una parte la conoscenza approfondita di una disciplina e dall'altra lo svolgimento in équipe della ricerca. Sono ormai superati i tempi in cui i lavori scientifici venivano organizzati nell'ambito di una disciplina sola. Tutte le discipline presentano due volti, uno di autonomia, uno di ausiliarità. Oggi si può dunque gettare un ponte fra la teoria secondo cui l'archeologia è una scienza ausiliaria e quella secondo cui è una scienza indipendente e autonoma¹⁶.

Y sigue escribiendo:

...tuttavia la mia constatazione non sta a significare che l'archeologia e la storia, per esempio, sono sinonimi. L'archeologia, la storia, la preistoria sono parenti prossime, sorelle con una propria esistenza indipendente e autonoma.

Un tempo l'archeologia veniva tenuta in poco conto, considerata una "concrentola" non soltanto dalla storia, ma anche dalla storia dell'arte¹⁷.

Queda por plantear el verdadero significado de la arqueología en el conjunto de las demás ciencias y, por tanto, en relación con la historia. La arqueología se encuentra en el punto de intersección de las ciencias humanas y las de la naturaleza. Si bien, como fácilmente se entenderá, esta relación no es unívoca, es cierto que genera principalmente objetos materiales que se recuperan en el ambiente natural. Por ello, sus técnicas de trabajo tienen una proximidad con las de otras ciencias naturales (geología, edafología, botánica...). Pero no es menos cierto que esa relación se lleva a cabo en un marco de referencia territorial; es decir, el espacio se organiza socialmente y, por tanto, jerárquicamente. La acción social del hombre

¹⁵ Witold HENSEL: «Archeologia, contenuto...», pp. 22-23.

¹⁶ Witold HENSEL: «Archeologia, contenuto...», p. 23.

¹⁷ Witold HENSEL: «Archeologia, contenuto...», p. 23.

es, pues, fundamental. La arqueología se debate en ese doble campo de actuación y ha de relacionarse con la historia primordialmente. Nuevamente Hensel avanza una idea de gran sencillez, pero decisiva:

La storia in quanto tale ha cessato di essere una scienza "assolutistica", quella cioè che fornisce in assoluto la più completa conoscenza del processo storico in generale. Si cominciano invece ad applicare due concetti di storia: uno più ristretto (di scienza basata nelle sue ricerche sulle fonti scritte) e uno più largo, di disciplina che si occupa della totalità del processo storico. Nel campo scientifico l'uso di termini ambigui non è auspicabile. Per questo è difficile ammettere l'efficacia della coesistenza di un tale duplice concetto...¹⁸.

Tal duplicidad de la significación de la historia se muestra con mayor nitidez cuando entra en escena la arqueología medieval. Las diferentes técnicas que han de emplearse para obtener el registro arqueológico y documental deben de estar en la base del debate. De lo que no cabe duda es de que aquél requiere una mayor lentitud para su obtención e interpretación por su propia entidad (vestigios materiales insertos en el espacio y sometidos a agentes exteriores que los modifican e incluso destruyen), y también por el hecho de ser muy costosos en su elaboración hasta convertirlos en datos históricos (fase de campo y fase de laboratorio). Ahora bien, no creemos que sea sólo una mera cuestión de dificultad material del trabajo arqueológico, sino realmente del papel científico de la arqueología y de la necesaria redefinición de la historia. Ésta, como queda ya dicho, se basaba en la documentación escrita, lo que en modo alguno es intrínsecamente malo. Antes bien, la propia arqueología puede generar conocimientos que no tengan entidad suficiente. Lo que ocurre es una cuestión de método de trabajo y de teoría científica. Hay un acuerdo manifiesto en que la arqueología produce informaciones en períodos históricos en los que la documentación escrita es muy rara y a veces nula. A este respecto la unanimidad es total. Pero Miquel Barceló ha puesto de manifiesto otro problema de mayor importancia cualitativa:

La documentación escrita tiene, respecto a la arqueológica, la característica de su voluntariedad de transmitir información. Ello, sin embargo, no quiere decir que el historiador no sea capaz de adquirir del mismo documento información que el redactor no deseaba transmitir o transmitía inadvertidamente¹⁹.

La convivencia de ambos registros y su confluencia despiertan numerosos conflictos y debates que pueden incluso algunos de ellos considerarse falsos. Es imposible buscar una igualdad entre los datos surgidos de uno o de otro, porque sencillamente su procedencia es muy distinta. Se plantearán, aunque sea de mane-

¹⁸ Witold HENSEL: «Archeologia, contenuto...», p. 24.

¹⁹ Miquel BARCELÓ: «Los límites de la información documental escrita», en Miquel BARCELÓ y otros: *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*. Barcelona, 1988, pp. 73-87, espec. p. 75.

ra tangencial, un tema que muy pocos se han atrevido a tratar, el de la cualificación de cada registro. Por lo que respecta al documental, como ya se dijo, hay una convicción generalizada sobre su escasez o inexistencia para determinadas etapas históricas, pero también tímida o claramente se ha manifestado el valor de las fuentes escritas. Volvamos a citar un párrafo del trabajo de Hensel ya mencionado, que es muy revelador:

...oggi sappiamo bene che le fonti scritte per certi secoli ci danno il quadro della vita solo di alcuni strati della popolazione e che lo fanno spesso in modo falsato²⁰.

Como en otras ocasiones Barceló ha sido muy claro al respecto:

Evidentemente, muy pocas actividades sociales generaban información escrita y mucha de esta información incluso resulta poco relevante o es sencillamente “ruidoso” histórico, nada susceptible de convertirse en un conjunto de datos significativos. A medida, sin embargo, que la sociedad feudal se hace más compleja, es decir, a medida que aumenta el nivel de renta apropiada por los feudales, se produce un incremento de la documentación escrita que intenta registrar las nuevas actividades y relaciones²¹.

Se podría decir de todo lo anteriormente expresado que la arqueología produce conocimientos históricos como mínimo diferentes de los que se obtienen de las fuentes escritas. Recurriríamos de nuevo a Miquel Barceló para expresar la dimensión de este problema:

El objetivo de la arqueología medieval es el de producir conocimientos históricos; es decir, producir informaciones adecuadamente contrastadas sobre la estructura, funcionamiento y cambios de las sociedades humanas. Es, pues, un objetivo idéntico al de la investigación histórica que se vale únicamente de fuentes escritas. La arqueología produce conocimientos a partir del registro arqueológico y de la prospección sin prescindir de la información derivada de los textos escritos, que tienen limitaciones muy serias. También tiene limitaciones el registro arqueológico. Pero hay que trabajar con los dos registros, sin que ello signifique que sean complementarios, que no lo son. Hay cosas que no pueden saberse jamás a partir de la documentación escrita y también hay cosas que el registro arqueológico no permite ni siquiera plantear. Pero esta diferencia no implica una diferencia de calidad de la información; el conocimiento de un sistema institucional, por ejemplo, que voluntariamente segrega información —positiva, naturalmente— sobre sí mismo no es de rango superior al conocimiento de la producción del espacio social resultado de un proceso más bien inadvertido, Y, por supuesto, las dos no se complementan. Su adición, además, como pasaría con la adición general, si ello fuera posible, de los dos registros, no generaría un conocimiento aproximado de la estructura social y de los mecanismos de cambio relativamente previsibles a partir

²⁰ Witold HENSEL: «Archeologia, contenuto...», p. 25.

²¹ Miquel BARCELÓ: «Los límites...», p. 80.

del conocimiento de aquélla. Así pues, los dos registros no constituyen tampoco ilustraciones recíprocas. Es tan banal como ilusoria la función de mera ilustración ancilar que el "medievalismo" —la investigación que construye su objeto a partir de las fuentes escritas— asigna a la arqueología; curiosamente, esta función parece ser aceptada por una parte considerable de los arqueólogos que limitan su competencia al mero ejercicio de la excavación a cargo, por supuesto, del dinero público²².

En el prólogo a una obra recopilatoria sobre la arqueología y la historia medieval italiana, Riccardo Francovich ha escrito unas significativas palabras que, en nuestra opinión, sin embargo, son más una realidad que un deseo:

I singoli saggi che qui si pubblicano affrontano alcuni dei problemi appena accennati facendo in ogni caso un ricorso alla fonte archeologica, superando il limite di una sterile polemica che fortunatamente pare avere poche radici nell'esperienza italiana, almeno per il Medioevo, polemica che ha visto oziose contrapposizioni fra storici ed archeologi. Gli uni e gli altri infatti sono "produttori di "evidenze", gli uni non possono fare a meno del "documento" prodotto dagli altri come delle rispettive problematiche: esiste in sostanza, il problema della ricostruzione di una società che ha lasciato diversi tipi di testimonianze: si tratta di capire e di cogliere il valore del "campione" documentario —sia esso fonte scritta o materiale— su cui stiamo lavorando, confrontarlo, integrarlo e spiegarlo²³.

No menos interés tienen las palabras de Henri Bresc en el coloquio posterior a la ponencia de Toubert ya citada:

...temo che ritorniamo, nel campo degli studi medievalisti, verso una dicotomia mente-mano. Cioè, lo storico sarebbe colui che costruisce partendo da vari testi. E già vi è un pericolo, in quanto lo scavo non funziona come la lettura dei testi, nemmeno come la costruzione di un testo univoco; questo è chiaro, evidente e primordiale²⁴.

La realidad es que el trabajo histórico es mucho más complejo a partir del trabajo arqueológico y esto se pone de relieve en la práctica de la investigación. Así lo manifiestan sin ambages dos medievalistas españoles enfrentados a la existencia de los datos arqueológicos:

La relación entre documento escrito, documento arqueológico y conocimiento ha de entenderse, nos parece, como multidireccional. Entre las posibilidades de orientación existentes, escogemos dos: la que conduce del documento escrito al arqueológico y la que, desde el documento arqueológico, busca el conocimiento histórico. Avanzar por la primera no significa necesariamente el intento de ilustrar o comprobar con el testimonio de la arqueología un discurso elaborado a partir de

²² Miquel BARCELÓ: «Los límites...», pp. 11-12.

²³ Riccardo FRANCOVICH: «Premessa», en Riccardo FRANCOVICH (edit.): *Archeologia e storia del Medioevo italiano*. Roma, 1992², pp. 9-20, espec. p. 10.

²⁴ Henri BRES: «Discussionne al intervento de Pierre Toubert», en *Tavola rotonda...*, p. 37.

los textos... Se trata, en nuestra experiencia concreta, de señalar y precisar, a partir de los textos, registros arqueológicos expresivos; en primer lugar, por medio de su fijación en el tiempo y en el espacio; en segundo lugar, por la conciencia adquirida de la insuficiencia de los textos para alcanzar determinadas explicaciones y, por ello, de la capacidad de la arqueología para acceder, con los textos, contra los textos o más allá de ellos, a un conocimiento histórico nuevo. Es seguro que la información contenida en los escritos no es el único procedimiento para acceder a los testimonios arqueológicos medievales, pero, ciertamente, es un procedimiento que, en modo alguno, debe ser descuidado²⁵.

La afirmación es esperanzadora y expresa el claro deseo de integrar los dos registros en la investigación. El problema está en elaborar conocimiento histórico, al que conurre la arqueología, pues de otro modo sólo se alcanzarán como máximo unos datos que difícilmente podrán ser conectados y generarán el imprescindible debate. Es, pues, obligado plantear la cuestión desde un precisa estrategia científica, como Miquel Barceló ha advertido:

Ni la arqueología ni cualquier otra técnica o método científico pueden resolver problemas no planteados previamente. Esta observación es menos banal de lo que parece. Cómo se reconocen los problemas y a partir de qué tipo de información pueden formularse adecuadamente son dos cuestiones que ponen de manifiesto la complejidad de la información. También la observación implica que los datos no existen en sí mismos, no están ahí indeterminadamente, sino que son producidos a partir de un problema o un conjunto de problemas explícitos y mediante técnicas y métodos, también explícitos, que permitan hacer valoraciones fundamentadas de las inferencias deducidas de los datos²⁶.

De todas maneras, tampoco es extraño que se haga una investigación histórica de las etapas en que las que las fuentes escritas sean más abundantes, olvidándose de las otras. Y lo que es incluso normal, se han estudiado espacios y épocas en las que la documentación escrita brilla por su ausencia y las referencias en las fuentes cronísticas son episódicas. Esto es especialmente grave cuando incluso se practica la arqueología y no se integra en el conocimiento histórico, que se basa exclusivamente en los testimonios escritos²⁷. Pero no se puede olvidar que existe una tendencia muy consolidada, a la que nadie se atreva a adherirse públicamente, que tiene en cuenta las referencias de las fuentes escritas como guía primordial de su

²⁵ Ermelindo PORTELA y M^a Carmen PALLARES: «De la villa altomedieval a la fortaleza del siglo XV. Fuentes escritas y arqueología en Galicia», en *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*. Granada, 1992, pp. 215-226, espec. pp. 215-216.

²⁶ Miquel BARCELÓ: «Los límites...», p. 73.

²⁷ Sobre esta cuestión en el marco específico de Cataluña, cfr. Miquel BARCELÓ: «Rigores y 'milongueras pretensiones'. ¿Es posible historiar el feudalismo sin la Arqueología? El caso catalán». *Arqueología y territorio medieval*, 1 (1994), pp. 129-139.

trabajo arqueológico. Ya se ha señalado cómo en el caso italiano, especialmente por la influencia de Toubert, que requería que se mostrase a través de las excavaciones, su teoría del *incastellamento*, la arqueología ha cumplido en ciertos casos tal función. En España, por contra, aun cuando ha habido intentos en tal sentido, ha predominado una tendencia que arranca de la investigación arqueológica. Son muchos los arqueólogos que han intentado mostrar sus yacimientos como puntos esenciales de referencia en las fuentes escritas. Los ejemplos podrían ser muchos, pero no es el momento de referirnos a ellos.

La arqueología medieval ha generado debate en el panorama historiográfico del medievalismo, pero también ha contendido con la concepción de una arqueología muy unida a la antropología. La escuela anglosajona, especialmente por lo que se refiere a la época medieval la inglesa, han generado un nuevo concepto de arqueología. La irrupción de la New Archeology (Nueva Arqueología) en el panorama científico ha supuesto una transformación cierta de los parámetros arqueológicos en general. En realidad, en sus inicios ha sido muy estimulante, porque la ha conformado como una materia menos pegada al puro dato y más dentro del debate científico en general. Los postulados esenciales de los que parte han sido formulados por Renfrew: la aparición de la Nueva Arqueología supone explicar los cambios del pasado, no sólo reconstruirlo. Por ello, es preciso la existencia de una teoría que razone en términos de proceso cultural en vez de históricos, siguiendo los principios de la Filosofía de la Ciencia. De este modo, en vez de reconstruir el pasado a través de datos, es preciso formular hipótesis, elaborar «modelos» y deducir consecuencias. Las hipótesis han de ser construidas siempre, no dejándose guiar por la autoridad del investigador. En lugar de investigar para producir más información, se ha de diseñar para responder a problemas específicos. Así, se consideraran más rentables los datos cuantitativos que los propiamente cualitativos, con lo que el tratamiento informático es imprescindible. Estos planteamientos generan un cierto optimismo en la ciencia, mientras que la arqueología anterior ha insistido siempre en que los datos arqueológicos no eran adecuados para conocer la estructura social o los sistemas cognitivos²⁸. En realidad, la Nueva Arqueología procede de un proceso de maduración intelectual que parte, como ha mostrado Tabaczynsky²⁹ de la arqueología teórica, unida a la filosofía analítica, al empirismo lógico y a la semiótica, así como de la aproximación simbólico-estructural y, finalmente, del historicismo marxista. Sin duda, la apli-

²⁸ Colin RENFREW y Paul BAHN: *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas*. Madrid, 1993, p. 37.

²⁹ Stanislaw TABACZYNSKI: «Tradizione positivista e 'Nueva Archeologia'». *Archeologia Medievale*, XI (1984), pp. 7-33, espec. p. 8.

cación de esa corriente a la arqueología medieval ha dado frutos cuando menos interesantes, aunque se deban de discutir. En un importante artículo Richard Hodges³⁰ ha planteado los puntos esenciales al nivel de los presupuestos teóricos y, a partir de ellos, en una práctica arqueológica, que, ciertamente, se debe de inscribir en un nuevo debate historiográfico. Partiendo de la importancia científica de la arqueología, enuncia una serie de principios generales que son de dominio común para los arqueólogos, y también, claro está, para los seguidores de la Nueva Arqueología.

No estará de más recordarlos, advirtiendo, como hace el propio Hodges, que han sido sintetizados por Renfrew:

1. The historical paradigm with its inclination to particularise rather than to generalise.
2. The hypothetico-deductive paradigm with its emphasis upon seeking explanations for classes of events, while its aim is to seek laws of human behaviour.
3. The systemic model of societies drawn from cybernetics which emphasises the importance of processes and the occurrence of internally as well as externally instigated transformation.
4. The Marxist and neo-Marxist paradigms drawn from Marx's general model in *Das Capital* (sic).
5. The structuralist paradigm which attempts to demonstrate correspondences within frameworks of thought³¹.

Su aportación al conocimiento científico, partiendo de presupuestos históricos, ha sido de gran interés. Lo pone de manifiesto en una primera obra³², en la que se plantea un sistema explicativo sobre la economía europea de 600 a 1000. Para ello utiliza la arqueología como fuente primordial y lo explica. Asimismo, intenta valorar el papel de los grandes hombres en cuanto que desempeñan una función esencial, reforzado sus status y su poder dentro de la comunidad a través de las creación de grandes redes comerciales. Más tarde, sale a la luz otro libro publicado con Whitehouse³³ y cuyas principales tesis están resumidas en un artículo aparecido en italiano³⁴. Sobre sus planteamientos y los de la Nueva Arqueología aplicados al mundo medieval, ha escrito unas brillantes páginas Josep Maria Lluró³⁵. Señala una cuestión que es especialmente importante:

³⁰ Richard HODGES: «Method and theory in Medieval Archaeology». *Archeologia Medievale*, IX (1982), pp. 7-38.

³¹ Richard HODGES: «Method...», p. 10.

³² Richard HODGES: *Dark Ages Economics*. Londres, 1982.

³³ Richard HODGES y David WHITEHOUSE: *Mohammed. Charlemagne and the origins of Europe*. Londres, 1983

³⁴ Richard HODGES y David WHITEHOUSE: «Il Mediterraneo e l'Europa nell'Altomedioevo», en Riccardo FRANCOVICH (edit.): *Archeologia...*, pp. 51-63.

³⁵ Josep Maria LLURÓ: «Nuevas tendencias en Arqueología y la Historia del feudalismo», en Miquel BARCELÓ y otros: *Arqueologia medieval...*, pp. 53-72.

La perspectiva adoptada por R. Hodges le permite analizar procesos, pero se encuentra con la dificultad, que no tienen los prehistoriadores, por ejemplo, de que la cronología de algunos de estos procesos es exterior al análisis arqueológico; el marco cronológico está dibujado, imperfecciones y falsedades aparte, por las fuentes escritas y hay que hacer casar los datos arqueológicos con los historiográficos, o bien revisar los últimos a partir de los primeros³⁶.

Ciertamente no es admisible la dependencia de unos datos de otros, porque sencillamente las cronologías son diferentes. No se puede pedir que un desarrollo político tenga la misma dinámica que otros aspectos de la sociedad, menos aún los establecimientos humanos. Pero, según ya hemos dicho, la tendencia a que coincidan unos con otros es muy fuerte. Es posible que tales cuestiones se deriven del hecho indiscutible de que la arqueología trabaja con los restos materiales del pasado y les ha de dotar de un contenido que no es igual al de los datos procedentes del registro documental. Lo primero que se advierte es que éstos tienen una cronología muy ajustada, pues lo hechos que se relatan y de los que se habla fuerza a ello. Sin embargo, por el contrario, las referencias espaciales son menos fijas. Pasa lo contrario con los que se obtienen de la investigación arqueológica. De ahí la tendencia o a una subyección inmediata al proceso histórico dibujado a partir de los testimonios escritos, o a una intemporalidad de los elementos analizados, acudiendo para ello a análisis antropológicos.

Es cierto que la Nueva Arqueología imprime un carácter apenas móvil, en contraposición con las prácticas arqueológicas anteriores. A este respecto el ya citado Tabaczynski ha escrito:

La "nuova archeologia" con il suo orientamento naturalistico, il suo astoricismo, il suo culto della quantificazione, si è ritrovata fin dall'inizio in aperta contraddizione con el resto de la archeologia "tradizionale". Si diceva infatti che era difficile considerare quest'ultima una disciplina scientifica nel senso pieno del termine, dal momento che le analisi empiriche che vi si effettuano non portano né all'elaborazione di generalizzazioni "ben fondate", né a teorie, qualunque sia il loro raggio; in ultima analisi non confermano, né mettono in dubbio le asserzioni teoriche formulate al di fuori dell'archeologia. La causa principale di questa situazione andrebbe ricercata nello scarso livello di coscienza metodologica dei "tradizionalisti" e nell'assenza di teorie capaci di sostenere le pratiche o di fare da base per un sistema che guidi le ricerche empiriche. L'archeologia — questa "indisciplinata disciplina empirica" — necessita con particolare urgenza di teorie a medio raggio³⁷.

En efecto, pese a la existencia de una clara operación encubridora de la realidad que puede derivarse de la práctica de la Nueva Arqueología, ha tenido efectos

³⁶ Josep Maria LLURÓ: «Nuevas tendencias...», p. 65.

³⁷ Stanislaw TABACZYNSKI: «Tradizione positivista...», pp. 11-12

muy fructíferos en el debate historiográfico. También ha puesto de manifiesto la falta de una conceptualización más que obligada para la arqueología, con el fin de realizar un trabajo verdaderamente científico.

Ahora bien, ya se ha dicho que la Nueva Arqueología plantea una serie de cuestiones que necesariamente se han de aclarar a niveles teóricos. Pesc a la llamativa práctica que se ha generado, como lo prueba la sugestiva obra de Binford³⁸, las nociones empleadas deben de ser revisadas. Es evidente que no se puede hacer en el presente marco, pues habría que introducir o, mejor dicho, volver a hablar del término «cultura», puntal esencial para estos «nuevos arqueólogos». Remitiremos al célebre libro de Colin Renfrew sobre el surgimiento de la civilización en las Cícladas y en el Egeo³⁹. Al mismo tiempo, es preciso tener en cuenta que la dimensión antropológica que introduce esta arqueología, que en realidad es importante, debe integrarse en un conocimiento más histórico, según propone Klejn⁴⁰. No parece lógico plantear la cuestión de forma absoluta, como lo ha hecho Lluró, porque sería minuzar aportaciones cuando menos interesantes:

Ya sea debido a la perspectiva militante de hacer a la antropología y de la arqueología un todo, o a la necesidad de poder elaborar explicaciones sobre los aspectos sociológicos que se expresan en el registro, el intento de hacer de la arqueología una ciencia autónoma que con tanta beligerancia ha animado a los nuevos arqueólogos ha desembocado en una especie de miseria teórica en la que los modelos explicativos son banales, mecanicistas o inconcretos⁴¹.

Y más adelante añade:

El recurso a la antropología implica entre otras cosas esta renuncia al ordenamiento y explicación diacrónica de la información. Si es necesario recurrir al corpus explicativo de la antropología para asignar un significado social al registro arqueológico, la incapacidad de ésta para centrarse en procesos, en dinámicas de cambio, pone en entredicho esta capacidad explicativa, y por lo tanto compromete seriamente el esfuerzo explicativo de la arqueología⁴².

La renovación y el estímulo que ha traído la Nueva Arqueología no quiere decir que haya que suscribirla sin más. Una revisión crítica se impone, sobre todo a partir de las actuaciones concretas llevadas a cabo en diferentes proyectos de in-

³⁸ Citemos como ejemplo paradigmático: Lewis R. BINFORD: *En busca del pasado*. Barcelona, 1988, sin olvidarnos de un artículo esencial en ese panorama: Lewis R. BINFORD: «Archeology as Anthropology». *American Antiquity*, 28 (1962), pp. 217-225.

³⁹ Colin RENFREW: *The Emergence of Civilisation: the Cyclades and the Aegean in the third millennium B. C.* Londres, 1972.

⁴⁰ Leo S. KLEJN: «To separate a centaur: on the relationship of archeology and history in Soviet traditions». *Antiquity*, 67, 255, pp. 339-348.

⁴¹ Josep Maria LLURÓ: «Nuevas tendencias...», p. 55.

⁴² Josep Maria LLURÓ: «Nuevas tendencias...», p. 56.

vestigación. El caso de Richard Hodges es un ejemplo paradigmático. Lo que ocurre es que con frecuencia la arqueología se lleva a cabo sin planteamientos previos. Últimamente asistimos a la puesta en funcionamiento de conceptos sustitutivos de una elaboración teórica seria. Es el caso de la tutela de los bienes culturales y de la defensa del patrimonio, que parecen justificar intervenciones rápidas, sin que haya una discusión teórica más allá de la simple mecánica de la salvaguarda y de la puesta en valor del vestigio arqueológico, que es, no obstante, de gran importancia, pero que no tiene un carácter absoluto y único.

Llegados a este punto es cuando cabe hacer ciertas precisiones que sirvan incluso de resumen y de conclusiones generales. Ante todo se debe de recordar que la arqueología medieval ha irrumpido en nuestro panorama científico con una fuerza indudable. Se debe a que ha articulado un debate de dimensiones nuevas. Podemos decir que en dos casos contribuye al análisis histórico:

1.— En el conocimiento de la organización espacial, especialmente a niveles microespaciales, lo que permite conocer la distribución de los espacios, en la dualidad público/privado, y en la dinámica de los asentamientos. Bien es cierto que aquí se plantean dos problemas. De un lado, se suelen privilegiar los sitios de residencia sobre los de producción, aunque tal distinción es más artificial que real en una sociedad precapitalista. De otro, el poder adquiere una especial dimensión toda vez que las estructuras de ocupación están jerarquizadas y los edificios de las clases privilegiadas tienen una mayor y más fuerte presencia material (iglesias y castillos, por ejemplo).

2.— En el tráfico comercial, trascendiendo el propiamente de lujo, que es el que queda reflejado normalmente en la documentación. En tal sentido, la cerámica juega un papel de primera magnitud, pues es el objeto que contiene más referentes y significantes. Ante todo de tipo cronológico, ya que es el fósil guía por excelencia. Pero al mismo tiempo a través de las piezas y, desde luego, de los conjuntos se expresan las formas de vida primarias e incluso de un mayor calado cultural. Por eso mismo, se puede entender que la cerámica permite establecer los «estandar» de vida y, en consecuencia, la densidad comercial y la expansión de productos comunes que son recibidos por toda la gente.

De lo antedicho se deriva como cosa inmedia la diversidad cualitativa y cuantitativa de los datos obtenidos del registro arqueológico con respecto a los del documental. Por resumir diremos solamente que la cronología es mucho más amplia en aquél que en éste. En contraposición, la ubicación espacial es consustancial con los objetos extraídos por la excavación e incluso por la prospección arqueológica. En gran medida, que no de forma exclusiva, la arqueología abarca los procesos de relación del hombre con el medio físico, lo que supone también entrar en la diná-

mica de la producción y de la organización del trabajo. Por otra parte, las fuentes escritas, si lo planteamos en cierto modo de manera esquemática, nos muestran el carácter del poder y de sus relaciones con la sociedad.

Así pues, no es posible casar siempre los datos extraídos de ambos registros. No obstante, quizás por tratarse de una materia emergente que necesita establecer cronologías y procesos evolutivos, se ha tendido en la arqueología medieval, especialmente en la española, a asimilar los yacimientos con asentamientos o edificios reconocibles en la historia elaborada a partir de los testimonios escritos. Con eso se ha conseguido fijar una dinámica esencialmente política, olvidando aspectos más antropológicos que le son más propios al trabajo arqueológico.

Una última cuestión cabe destacar. La arqueología trabaja con datos extraídos de la tierra, no importando si están en el subsuelo o por encima de él. Su inserción en el medio tiene que ver también con la organización del paisaje. De esta manera, hay una especie de dialéctica entre el objeto arqueológicamente relevante y su contextualización. Cualquier modificación sensible del medio supone una alteración de las condiciones de su estudio e incluso la pérdida de información. Por eso mismo, la arqueología es un debate no sólo científico, según ha quedado suficientemente demostrado, sino también social. La disponibilidad del hombre actual del medio físico y las transformaciones que hace condicionan el trabajo del arqueólogo. Le impulsan a ser más un técnico que un científico, para de esa forma poder intervenir sin cortapisas, buscando un beneficio inmediato.